CENS 451

CUADERNILLO

LENGUA Y LITERATURA 4

PROFESORA

SOLEDAD CLAROS

Actividad 1: leer la teoría acerca de la literatura gauchesca

Literatura gauchesca

El gaucho: función social y política

Tanto en las invasiones inglesas como en las luchas por la independencia nacional, los gauchos dejan su impronta en la historia argentina. Son precisamente estos hombres de campo y los esclavos quienes integran la infantería del ejército patriota. Aunque son reclutados a la fuerza y menospreciados por los realistas e incluso por los compatriotas, esto no opaca su fervor por la causa de la Independencia. Con la guía de San Martín y de Güemes, demuestran su garra y su coraje derrotando a los ejércitos realistas, formados por soldados entrenados.

Superada esta instancia, su condición empeora. Durante el gobierno de Rivadavia son confinados a la defensa de la frontera sur de la provincia de Buenos Aires con el aval de la **Ley de vagos y malentretenidos.**

La **Ley de vagos y malentretenidos** castigaba con la reclusión en la milicia a aquellos que fueran sorprendidos en fiestas o pulperías "vagueando" o que no pudieran demostrar que trabajaban en una estancia. El testimonio de un juez de paz constituía prueba única y suficiente para calificar de "vago" a un poblador y destinarlo al ejército en un período que oscilaba entre los dos y seis años. El gaucho quedaba así a merced de la simpatía o antipatía de las autoridades locales.

Más adelante, a partir de la etapa de la organización nacional, el gaucho es progresivamente marginado mediante un sistema económico que distribuye entre unos pocos hacendados grandes extensiones de tierra destinadas a la agricultura, actividad que resulta más redituable para el comercio exterior.

Con la confiscación de tierras a los pequeños propietarios, muchos de ellos pasan a desempeñarse como mano de obra temporaria en las haciendas, y además, ven coartada su libertad porque recrudece el estricto control sobre sus desplazamientos. Sumado a esto, el alambrado creciente de los campos, el tendido de vías del ferrocarril y los postes de telégrafo, así como la presencia del gringo que compite como mano de obra más calificada para las tareas de campo, modifican drásticamente su forma de vida. Quienes no se adaptan a la situación de peón de campo dependiente de la autoridad de un terrateniente, se ven condenados a la persecución constante de la justicia.

Durante las presidencias de Alsina y de Roca, se realizan sucesivas campañas para ganar los territorios ocupados por los indios. Esto constituye un golpe más en la dura vida del gaucho, quien, bajo el amparo de la Ley de Vagos y Malentretenidos, es arrestado con cualquier pretexto y obligado a defender los fortines y a participar en la guerra contra el indio para apropiarse del desierto.

Literatura gaucha y gauchesca

Durante el siglo XIX, en las pulperías y en las fiestas, circula entre los gauchos una poesía oral anónima cantada con acompañamiento de guitarra, que tiene como destinatario a un público analfabeto. Estas composiciones colectivas retoman los temas de los romanceros y poemas épicos españoles, y agregan otros vinculados a las costumbres, sucesos y sentimientos del habitante rural.

Habitualmente, estas poesías eran recitadas o cantadas por dos payadores o gauchos cantores, que alternaban sus versos a modo de contrapunto.

A diferencia de esta poesía gaucha, la gauchesca es un producto de la cultura letrada. Es decir que la escriben intelectuales que intentan convocar a ese público analfabeto cuya participación es crucial en las luchas por la Independencia y, luego entre las facciones políticas de nuestro país. Pero, además, es escrita también, (en clara oposición a la literatura culta europea que predominaba en la época) como el bosquejo de una literatura capaz de representar la

identidad nacional. Para ello, adoptan el estilo y los temas de los payadores y reelaboran su lengua con fines estéticos. El género gauchesco la voz del que escribe se apropia de la del gaucho, de los tonos de desafío y lamento.

Literatura gauchesca

Actividad 2: Para conocer el contexto histórico y social de la gauchesca, ver atentamente el siguiente video:

https://www.youtube.com/watch?v=asVjc0bYCkY



Actividad 3: leer una de las obras más emblemáticas de este Género (ver archivo en pdf de la obra) y resolver los cuestionarios de cada canto:

El gaucho Martín Fierro, de José Hernández.

CANTOS I Y II: Quien no participó de la clase por zoom, debe leer los cantos que les envié en el práctico 7, resolver las siguientes preguntas referidas a esos dos cantos y enviarlas junto con lo que sigue.

1. ¿Con qué objetivo Fierro va a cantar?
2. ¿Cómo se autocaracteriza cómo cantor?
3. ¿Cómo lo considera la gente?
4. ¿A partir de qué experiencias aprendió a vivir?
5. ¿Qué quiere expresar en la segunda estrofa del canto II? Explicar con tus palabras.
6. El protagonista dice: “Viene el hombre ciego al mundo” ¿Qué quiso expresar en este verso?
7. ¿Fierro hace una retrospección en su relato para hacer referencia a su vida pasada ¿cómo era esta? Describirla.
8. ¿Cómo es el presente de Fierro y el de otros gauchos? ¿Por qué huyen?

CANTO III

Aclaraciones: la primera estrofa hace referencia a algo que va a ocurrir posteriormente a lo que va a contar en el resto del canto, prestar atención a estos saltos en el tiempo.
Vocabulario a tener en cuenta:

- Matrero: gaucho rebelde.
- Los indios son nombrados por los gauchos como infieles, bárbaros y salvajes.
- Los gauchos son nombrados por los indios como blancos

1. ¿Cómo está constituida su familia?
2. ¿En qué circunstancias se lo llevan a la frontera?
3. ¿De qué lo acusan?
4. ¿Para qué lo reclutan?
5. ¿Qué promesas les hicieron?
6. ¿Cómo era el cantón (cuartel)?
7. ¿Qué hechos corruptos describe de la autoridad?
8. ¿Cómo describe al indio?
9. ¿A quién mató Fierro?

CANTO IV

1. ¿Cómo era su vida en el cuartel? Describirla
2. Buscar y observar imágenes de la estaqueada y del cepo. Eran dos métodos de castigo que sufría el gaucho por parte de las autoridades cuando este se rebelaba. No es necesario que me las envíen.

CANTO V

1. ¿Qué decide hacer Fierro para terminar con sus padecimientos?
2. ¿Cómo describe Fierro al gringo? (El gringo es el extranjero, el inglés, el italiano, etc.)

CANTO VI

1. ¿Qué denuncia Fierro en esta estrofa?

En medio de mi ignorancia
conozco que nada valgo-
soy la liebre o soy el galgo
a sigún los tiempos andan,
pero también los que mandan
debieran cuidarnos algo.

2. ¿Cómo logra Fierro desertar (abandonar el ejército sin autorización) del fortín?
3. ¿Cuánto tiempo estuvo lejos de su familia?
4. ¿Cómo encuentra su hogar al volver y qué juramento hizo?
5. ¿Qué pasó con su mujer y sus hijos?
6. ¿Por qué Fierro decide ser entonces matrero?

Yo he sido manso primero
y seré gaucho matrero-
en mi triste circustancia
aunque es mi mal tan projundo,
nací, y me he criao en estancia,
pero ya conozco el mundo.

Canto VII

1) En su condición de desertor, Fierro se presenta en un baile, ¿a quiénes insulta allí? ¿cuáles son los dos sentidos que se pueden deducir del juego de palabras que utiliza Fierro las dos oportunidades para ofender a dichos personajes? Explicalos.
2) ¿Te parece que el trato que les da es discriminatorio? ¿Por qué?
3) ¿Quiénes se enfrentan en un duelo a cuchillo? Describir la pelea: heridas que se provocan, en que parte del cuerpo y con qué elemento.
4) ¿Quién resulta vencedor y qué hace luego?

Canto VIII:

1) ¿A quién mata Fierro, en qué ocasión y por qué?
2) Luego del crimen cometido, Fierro cuenta las injusticias, los padecimientos, los abusos, el desamparo que tienen que sufrir los gauchos ¿Qué quiere decir Fierro en los dos últimos versos de esta estrofa? Explicalo con tus palabras.

Para él son los calabozos,

para él las duras prisiones-

en su boca no hay razones
aunque la razón le sobre,
que son campanas de palo
las razones de los pobres.

3) ¿A qué suerte se refiere Fierro en esta estrofa y a la que está, según él, destinado a padecer?

Vamos suerte, vamos juntos
dende que juntos nacimos-
y ya que junto vivimos
sin podernos dividir...
yo abriré con mi cuchillo
el camino pa seguir.

Canto IX:

1) ¿Qué solía hacer Fierro durante el día y dónde se refugiaba durante la noche?
2) ¿Con quién se compara Fierro y por qué?
3) ¿De quién escapa y por qué?
4) ¿Con qué cuenta Fierro en aquella inmensidad?
5) Según Fierro, ¿en qué se diferencia el gaucho de los doctores?

6) ¿Quién alertó a Fierro y qué hace luego del aviso?
7) Ante esta situación, ¿qué resolución toma y por qué?
8) ¿Qué hace Fierro antes de enfrentar a la partida?
9) ¿Qué quiso decir Fierro en este verso: “No se han de morir de antojo”?
10) ¿De qué lo acusan?
11) ¿Qué respuesta les dio Fierro y que actitud toma?
12) ¿Quién es Cruz, qué es lo que hace y por qué?
13) ¿Qué pasó con el resto de la partida?
14) ¿Cómo se muestra Fierro después de esta situación?
15) ¿Qué deciden hacer Fierro y Cruz?
16) “Yo seguiré mi destino”, dice Fierro, ¿Cuál sería ese destino?

Canto X:

1) ¿Qué cuenta Cruz sobre su vida personal? ¿A quién mató y por qué?
2) ¿Qué decide hacer luego de cometido el crimen?
3) ¿En qué se parece su vida a la de Fierro?

Canto XI:

1) ¿A quién mata Cruz, en qué ocasión y por qué?

Canto XII:

1) ¿Cómo logra Cruz ser sargento?
2) Como integrante de la partida (grupo de soldados) que va a capturar a Fierro ¿qué aprovecha a hacer y por qué?

Canto XIII:

1) ¿Qué le propone Fierro a Cruz y por qué razón?
2) En el verso 2286 concluye Fierro su relato, y en el verso 2293 aparece un narrador omnisciente ¿Qué cuenta este sobre Fierro y Cruz?

Relación intertextual

Actividad 4: Relacionar el canto VII de *El gaucho Martín Fierro* (primera parte) y el canto XXX de *La vuelta de Martín Fierro* (segunda parte) con el cuento “El fin” de Jorge Luis Borges y resolver:

EL FIN

Recabarren, tendido, entreabrió los ojos y vio el oblicuo cielo raso de junco. De la otra pieza le llegaba un rasgueo de guitarra, una suerte de pobrísimo laberinto que se enredaba y desataba infinitamente.

Recobró poco a poco la realidad, las cosas cotidianas que ya no cambiaría nunca por otras. Miró sin lástima su gran cuerpo inútil, el poncho de lana ordinaria que le envolvía las piernas. Afuera, más allá de los barrotes de la ventana, se dilataban la llanura y la tarde; había dormido, pero aun quedaba mucha luz en el cielo. Con el brazo izquierdo tanteó dar con un cencerro de bronce que había al pie del catre. Una o dos veces lo agitó; del otro lado de la

puerta seguían llegándole los modestos acordes. El ejecutor era un negro que había aparecido una noche con pretensiones de cantor y que había desafiado a otro forastero a una larga payada de contrapunto. Vencido, seguía frecuentando la pulpería, como a la espera de alguien. Se pasaba las horas con la guitarra, pero no había vuelto a cantar; acaso la derrota lo había amargado. La gente ya se había acostumbrado a ese hombre inofensivo. Recabarren, patrón de la pulpería, no olvidaría ese contrapunto; al día siguiente, al acomodar unos tercio de yerba, se le había muerto bruscamente el lado derecho y había perdido el habla. A fuerza de apiadarnos de las desdichas de los héroes de las novelas concluimos apiadándonos con exceso de las desdichas propias; no así el sufrido Recabarren, que aceptó la parálisis como antes había aceptado el rigor y las soledades de América. Habituado a vivir en el presente, como los animales, ahora miraba el cielo y pensaba que el cerco rojo de la luna era señal de lluvia.

Un chico de rasgos aindiados (hijo suyo, tal vez) entreabrió la puerta. Recabarren le preguntó con los ojos si había algún parroquiano. El chico, taciturno, le dijo por señas que no; el negro no cantaba. El hombre postrado se quedó solo; su mano izquierda jugó un rato con el cencerro, como si ejerciera un poder. La llanura, bajo el último sol, era casi abstracta, como vista en un sueño. Un punto se agitó en el horizonte y creció hasta ser un jinete, que venía, o parecía venir, a la casa. Recabarren vio el chambergo, el largo poncho oscuro, el caballo moro, pero no la cara del hombre, que, por fin, sujetó el galope y vino acercándose al trotecito. A unas doscientas varas dobló. Recabarren no lo vio más, pero lo oyó chistar, apearse, atar el caballo al palenque y entrar con paso firme en la pulpería.

Sin alzar los ojos del instrumento, donde parecía buscar algo, el negro dijo con dulzura:

—Ya sabía yo, señor, que podía contar con usted.

El otro, con voz áspera, replicó:

—Y yo con vos, moreno. Una porción de días te hice esperar, pero aquí he venido.

Hubo un silencio. Al fin, el negro respondió:

—Me estoy acostumbrando a esperar. He esperado siete años.

El otro explicó sin apuro:

—Más de siete años pasé yo sin ver a mis hijos. Los encontré ese día y no quise mostrarme como un hombre que anda a las puñaladas.

—Ya me hice cargo —dijo el negro—. Espero que los dejó con salud.

El forastero, que se había sentado en el mostrador, se rio de buena gana. Pidió una caña y la paladeó sin concluirla.

—Les di buenos consejos —declaró—, que nunca están de más y no cuestan nada. Les dije, entre otras cosas, que el hombre no debe derramar la sangre del hombre.

Un lento acorde precedió la respuesta de negro:

—Hizo bien. Así no se parecerán a nosotros.

—Por lo menos a mí —dijo el forastero y añadió como si pensara en voz alta—: Mi destino ha querido que yo matara y ahora, otra vez, me pone el cuchillo en la mano.

El negro, como si no lo oyera, observó:

—Con el otoño se van acortando los días.

—Con la luz que queda me basta —replicó el otro, poniéndose de pie.

Se cuadró ante el negro y le dijo como cansado:

—Dejá en paz la guitarra, que hoy te espera otra clase de contrapunto.

Los dos se encaminaron a la puerta. El negro, al salir, murmuró:

—Tal vez en éste me vaya tan mal como en el primero.

El otro contestó con seriedad:

—En el primero no te fue mal. Lo que pasó es que andabas ganoso de llegar al segundo.

Se alejaron un trecho de las casas, caminando a la par. Un lugar de la llanura era igual a otro y la luna resplandecía. De pronto se miraron, se detuvieron y el forastero se quitó las espuelas. Ya estaban con el poncho en el antebrazo, cuando el negro dijo:

—Una cosa quiero pedirle antes que nos trabemos. Que en este encuentro ponga todo su coraje y toda su maña, como en aquel otro de hace siete años, cuando mató a mi hermano.

Acaso por primera vez en su diálogo, Martín Fierro oyó el odio. Su sangre lo sintió como un acicate. Se entreveraron y el acero filoso rayó y marcó la cara del negro.

Hay una hora de la tarde en que la llanura está por decir algo; nunca lo dice o tal vez lo dice infinitamente y no lo entendemos, o lo entendemos, pero es intraducible como una música… Desde su catre, Recabarren vio el fin. Una embestida y el negro reculó, perdió pie, amagó un hachazo a la cara y se tendió en una puñalada profunda, que penetró en el vientre. Después vino otra que el pulpero no alcanzó a precisar y Fierro no se levantó. Inmóvil, el negro parecía vigilar su agonía laboriosa. Limpió el facón ensangrentado en el pasto y volvió a las casas con lentitud, sin mirar para atrás. Cumplida su tarea de justiciero, ahora era nadie. Mejor dicho, era el otro: no tenía destino sobre la tierra y había matado a un hombre.

1) ¿Quién es Recabarren? Describirlo
2) ¿A qué canto de La vuelta de Martín Fierro y a qué situación alude esta frase: “El ejecutor era un negro que había aparecido una noche con pretensiones de cantor y que había desafiado a otro forastero a una larga payada de contrapunto”?
3) El narrador dice: “Vencido, seguía frecuentando la pulpería, como a la espera de alguien”.

    a) ¿Quién espera?
    b) ¿A quién esperaba?
    c) ¿Para qué?
4) “Más de siete años pasé yo sin ver a mis hijos. Los encontré ese día y no quise mostrarme como un hombre que anda a las puñaladas”, dice Fierro.
    a) ¿A qué día hace referencia Fierro y qué comportamiento tuvo en esa oportunidad?

5) “Mi destino ha querido que yo matara y ahora, otra vez, me pone el cuchillo en la mano”, dice Fierro.
   a) ¿A qué hechos de su pasado hace referencia Fierro?
   b) ¿Qué concepción del destino tiene el personaje?
6) “Tal vez en este me vaya tan mal como el primero”, dice el negro.
   a) ¿A qué se refiere con “el primero”?
   b) ¿Por qué le fue tan mal?
7) Comparar la pelea del moreno y Fierro descripta en el canto VII de “La ida” con la pelea que se lleva a cabo en el cuento. Describir sus similitudes y diferencias.
8) Explicar, parte por parte, el sentido de las dos oraciones del cuento.
9) Explicar los posibles significados del título.

Actividad 5: Borges crea otro cuento relacionado con el canto XI de El gaucho Martín Fierro. A continuación leer el cuento y resolver las preguntas

Biografía de Tadeo Isidoro Cruz (1829-1874), de Jorge Luis Borges

I'm looking for the face I had
Before the world was made.

-Yeats: *The Winding Stair*

El seis de febrero de 1829, los montoneros que, hostigados ya por Lavalle, marchaban desde el Sur para incorporarse a las divisiones de López, hicieron alto en una estancia cuyo nombre ignoraban, a tres o cuatro leguas del Pergamino; hacia el alba, uno de los hombres tuvo una pesadilla tenaz: en la penumbra del galpón, el confuso grito despertó a la mujer que dormía con él. Nadie sabe lo que soñó, pues al otro día, a las cuatro, los montoneros fueron desbaratados por la caballería de Suárez y la persecución duró nueve leguas, hasta los pajonales ya lóbregos, y el hombre pereció en una zanja, partido el cráneo por un sable de las guerras del Perú y del Brasil. La mujer se llamaba Isidora Cruz; el hijo que tuvo recibió el nombre de Tadeo Isidoro.

Mi propósito no es repetir su historia. De los días y noches que la componen, solo me interesa una noche; del resto no referiré sino lo indispensable para que esa noche se entienda. La aventura consta en un libro insigne; es decir, en un libro cuya materia puede ser todo para todos (1 Corintios 9:22), pues es capaz de casi inagotables repeticiones, versiones, perversiones. Quienes han comentado, y son muchos, la historia de Tadeo Isidoro, destacan el influjo de la llanura sobre su formación, pero gauchos idénticos a él nacieron y murieron en las selváticas riberas del Paraná y en las cuchillas orientales. Vivió, eso sí, en un mundo de barbarie monótona. Cuando, en 1874, murió de una viruela negra, no había visto jamás una montaña ni un pico de gas ni un molino. Tampoco una ciudad. En 1849, fue a Buenos Aires con una tropa del establecimiento de Francisco Xavier Acevedo; los troperos entraron en la ciudad para vaciar el cinto: Cruz, receloso, no salió de una fonda en el vecindario de los corrales. Pasó ahí muchos días, taciturno, durmiendo en la tierra, mateando, levantándose al alba y recogiéndose a la oración. Comprendió (más allá de las palabras y aun del entendimiento) que nada tenía que ver con él la ciudad. Uno de los peones, borracho, se burló de él. Cruz no le replicó, pero en las noches del regreso, junto al fogón, el otro menudeaba las burlas, y entonces Cruz (que antes no había demostrado rencor, ni siquiera disgusto) lo tendió de una puñalada. Prófugo, hubo de guarecerse en un fachinal: noches después, el grito de un chajá le advirtió que lo había cercado la

policía. Probó el cuchillo en una mata: para que no le estorbaran en la de a pie, se quitó las espuelas. Prefirió pelear a entregarse. Fue herido en el antebrazo, en el hombro, en la mano izquierda; malhirió a los más bravos de la partida; cuando la sangre le corrió entre los dedos, peleó con más coraje que nunca; hacia el alba, mareado por la pérdida de sangre, lo desarmaron. El ejército, entonces, desempeñaba una función penal; Cruz fue destinado a un fortín de la frontera Norte. Como soldado raso, participó en las guerras civiles; a veces combatió por su provincia natal, a veces en contra. El veintitrés de enero de 1856, en las Lagunas de Cardoso, fue uno de los treinta cristianos que, al mando del sargento mayor Eusebio Laprida, pelearon contra doscientos indios. En esa acción recibió una herida de lanza.

En su oscura y valerosa historia abundan los hiatos. Hacia 1868 lo sabemos de nuevo en el Pergamino: casado o amancebado, padre de un hijo, dueño de una fracción de campo. En 1869 fue nombrado sargento de la policía rural. Había corregido el pasado; en aquel tiempo debió de considerarse feliz, aunque profundamente no lo era. (Lo esperaba, secreta en el porvenir, una lúcida noche fundamental: la noche en que por fin vio su propia cara, la noche que por fin oyó su nombre. Bien entendida, esa noche agota su historia; mejor dicho, un instante de esa noche, un acto de esa noche, porque los actos son nuestro símbolo.) Cualquier destino, por largo y complicado que sea, consta en realidad de un solo momento: el momento en que el hombre sabe para siempre quién es. Cuéntase que Alejandro de Macedonia vio reflejado su futuro de hierro en la fabulosa historia de Aquiles; Carlos XII de Suecia, en la de Alejandro. A Tadeo Isidoro Cruz, que no sabía leer, ese conocimiento no le fue revelado en un libro; se vio a sí mismo en un entrevero y un hombre. Los hechos ocurrieron así:

En los últimos días del mes de junio de 1870, recibió la orden de apresar a un malevo, que debía dos muertes a la justicia. Era este un desertor de las fuerzas que en la frontera Sur mandaba el coronel Benito Machado; en una borrachera, había asesinado a un moreno en un lupanar; en otra, a un vecino del partido de Rojas; el informe agregaba que procedía de la Laguna Colorada. En este lugar, hacía cuarenta años, habíanse congregado los montoneros para la desventura que dio sus carnes a los pájaros y a los perros; de ahí salió Manuel Mesa, que fue ejecutado en la plaza de la Victoria, mientras los tambores sonaban para que no se oyera su ira; de ahí, el desconocido que engendró a Cruz y que pereció en una zanja, partido el cráneo por un sable de las batallas del Perú y del Brasil. Cruz había olvidado el nombre del lugar; con leve pero inexplicable inquietud lo reconoció… El criminal, acosado por los soldados, urdió a caballo un largo laberinto de idas y de venidas; estos, sin embargo lo acorralaron la noche del doce de julio. Se había guarecido en un pajonal. La tiniebla era casi indescifrable; Cruz y los suyos, cautelosos y a pie, avanzaron hacia las matas en cuya hondura trémula acechaba o dormía el hombre secreto. Gritó un chajá; Tadeo Isidoro Cruz tuvo la impresión de haber vivido ya ese momento. El criminal salió de la guarida para pelearlos. Cruz lo entrevió, terrible; la crecida melena y la barba gris parecían comerle la cara. Un motivo notorio me veda referir la pelea. Básteme recordar que el desertor malhirió o mató a varios de los hombres de Cruz. Este, mientras combatía en la oscuridad (mientras su cuerpo combatía en la oscuridad), empezó a comprender. Comprendió que un destino no es mejor que otro, pero que todo hombre debe acatar el que lleva adentro. Comprendió que las jinetas y el uniforme ya lo estorbaban. Comprendió su íntimo destino de lobo, no de perro gregario; comprendió que el otro era él. Amanecía en la desaforada llanura; Cruz arrojó por tierra el quepis, gritó que no iba a consentir el delito de que se matara a un valiente y se puso a pelear contra los soldados junto al desertor Martín Fierro.

1) ¿Quiénes fueron los padres de Cruz?
2) ¿Por qué su nacimiento está marcado por la tragedia?
3) El narrador dice que su propósito no es repetir la historia de Cruz y que solo le interesa una noche ¿de qué noche habla el narrador?
4) El narrador dice que la aventura de Cruz consta en un libro insigne, ¿cuál sería ese libro?
5) Sobre la historia de Cruz, los comentaristas “destacan el influjo de la llanura sobre su formación” ¿Cuál es el significado de esta expresión?
6) El narrador manifiesta una opinión contraria a la de los comentaristas, ¿cuál es? Explicar.
7) ¿Cómo se sintió Cruz cuando fue a Buenos Aires y estuvo en una fonda varios días?

8) ¿Qué le ocurrió es ese mismo lugar? ¿En qué se transforma?
9) ¿Quiénes y cómo lo capturan?
10) ¿A dónde fue destinado?
11) ¿Cómo estaba constituida su familia?
12) ¿Por qué Cruz no se sentía feliz a pesar de estar del lado de la justicia y de haber sido nombrado sargento?
13) ¿Qué quiere decir la siguiente frase: “Lo esperaba, secreta en el porvenir, una lúcida noche fundamental, la noche en que por fin vio su propia cara, la noche en que por fin oyó su nombre”? Relacionarlo con el final.
14) El narrador dice que le interesa una noche en la vida de Cruz, y más precisamente un acto de esa noche, para poder entender cuál es su destino, ¿Qué acto realizó esa noche?
15) ¿Con quiénes se sintieron identificados Alejandro de Macedonia y Carlos XII de Suecia? ¿Por qué a Cruz no le ocurrió de la misma manera?
16) ¿Qué alusiones a Fierro hay en el texto antes de que aparezca su nombre? Transcribir palabras, fragmentos.
17) ¿Quién es el hombre secreto que menciona el narrador?
18) ¿Por qué Cruz se puso a pelear contra los soldados, junto a Martín Fierro? Explicarlo teniendo en cuenta la siguiente cita: “Comprendió que un destino no es mejor que otro pero que todo hombre debe acatar el que lleva adentro. Comprendió que las jinetas y el uniforme ya lo estorbaban. (…); comprendió que el otro era él”
19) Ordenan cronológicamente la vida de Cruz.
20) Relacionar el epígrafe con el cuento y explicar su significado.
21) ¿Con qué propósito Borges recrea el canto IX de “La ida” y escribe este cuento?

Actividad 6: Leer el canto XXXII de “La vuelta”, realizar una lista de los consejos que le da Fierro a sus hijos y explicar si estos aún siguen vigentes y por qué.

Actividad 7: realizar un breve resumen sobre el final de la obra.